

La Universidad dibuja una de las líneas ascendentes de la sociedad: la línea del saber que hace brotar los múltiples signos de la información, que hace de estos signos la arquitectura del conocimiento, y del conocimiento el punto ascendente hacia la fuerza transformadora de la conciencia crítica. El dibujo de esta línea hace de la Universidad uno de los espacios fundacionales para la posibilidad de la transformación permanente del hombre, de la sociedad y de la Nación. La Universidad como centro irradiante, como lugar de la libertad, como vaso comunicante entre lo propio y lo universal. Esa línea tiene dos vertientes: el saber científico y el saber humanístico, que no se subordinada a ninguna contingencia política, económica o social, aunque tiene incidencia en su contexto.

En los países de gran desarrollo económico y social, científico y humanístico, la universidad es una gravitación, un centro, un tramo de preguntas, un cristal para mirar lo más grande y lo más pequeño, una multiplicidad de horizontes, un horno transmutativo, una sencilla y poderosa línea ascendente del saber desde la multiplicidad de la información a la concurrencia de la conciencia crítica.

En las sociedades periféricas, marcadas por la inflexión de repetir modelos, las universidades son rasgadas por aristas, desplazadas hacia arenas movedizas, arrebatadas muchas veces de su tarea esencial. En el cerco de esa inflexión, la investigación científica desarrollada en estas casas de estudio ha colocado como una de sus prioridades el reconocimiento de los «centros», por medio de la producción de *papers*; y ha desdeñado lo humanístico, que se ha refugiado en pequeños círculos. Arrebatadas por vientos contrarios, nuestras Universidades, sin embargo, tienen ya más de treinta años tratando de construir la línea ascendente de la Investigación como un legítimo proceso de afirmación, aunque a veces atravesado por contradicciones y cegueras. Este es el caso de facultades con una alta producción de *papers*, pero sin revistas propias para la difusión nacional o internacional, dado que su objetivo es el reconocimiento de los centros. Ello ha operado como

# La investigación y el futuro de la Universidad

Víctor Bravo\*



una fuerza regresiva que presiona por mantener la desigual valoración de la producción investigativa que favorece el esquema de las ciencias duras, en detrimento de la investigación humanística.

La construcción de la línea ascendente de investigación, sin embargo, y más allá de sus limitaciones y contradicciones, ha creado un campo visible de gravitación que se expresa en publicaciones, índices de producción investigativa y diálogo internacional de una comunidad académica con cierto desplazamiento itinerante que confronta su producción en distintos escenarios.

No obstante, es necesario advertir que los horizontes y contextos están cambiando de manera vertiginosa. El triunfo de la globalización y de los valores del mercado han traído signos, aunque débiles, de una nueva utopía: la producción de riqueza y el acceso sin restricciones a la información. La realidad,



nuevo aviso. Este es el panorama de las Universidades en países de extrema crisis, como por ejemplo Argentina, donde se han reducido drásticamente los sueldos universitarios, la investigación científica tiene el mínimo presupuesto y no existe ninguna asignación para la investigación humanística, las publicaciones ni la asistencia a congresos, entre otros.

En Venezuela ese dictamen de los grandes centros económicos aún no se ha sentido en toda su intensidad y desgarradura pues a pesar de más de diez años de recesión, nos mantenemos a flote en la frágil y engañosa balsa del petróleo. En esta barca, azotados por los vientos contrarios de compulsivos y delirantes autoritarismos y por el espeso anacronismo de una revolución de palabras que murieron ya hace tiempo, las Universidades se encuentran en la encrucijada de dar una vuelta de tuerca y parecerse a los modelos exigidos por los valores del gran capital o iniciar un proceso de transformación interna que sea a la vez una actitud crítica, una defensa sin tregua de los grandes logros de la investigación, la libertad de pensamiento y la conciencia crítica, y la resistencia ante los intereses de los nuevos señores del mundo.

por el contrario, ha mostrado la cruel paradoja de la lógica del gran mercado: la proliferación, a la par de la riqueza, de una pobreza creciente aún en los países desarrollados; y nuevas estructuras de dominio en el uso del saber.

Desde la perspectiva del gran capital, las Universidades periféricas no parecen tener sentido, en contraposición a la necesidad de tecnológicos y otros institutos de formación de especialistas y operadores. En atención a sus parámetros, los centros del gran capital distribuyen la riqueza y no ven necesidad de asignar grandes presupuestos a Universidades que orientan además parte de esos recursos a algo tan inútil, desde esos parámetros, como es la investigación humanística.

La investigación «científica» con producción de *papers* con reconocimiento en el centro, aún tiene respaldo presupuestario, con restricciones y hasta

**\*Investigador del Instituto de Investigaciones Literarias  
Gonzalo Picón Febres  
E-mail: bravo@ula.ve**



Foto: archivo del CDCHT